

1990

Stolen Kisses are the Sweetest, Louveciennes, 1932; Il faut faire la fête; Zoccoli, esos zapatos tan altos, tan altos...; Carta de una Aclla a su amante; Castidad Maya; War ich ure du. Warst du wie ich (si yo fuera como tú, si tú fueras como yo);

Carlota Caulfield

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Caulfield, Carlota (Otoño 1990) "Stolen Kisses are the Sweetest, Louveciennes, 1932; Il faut faire la fête; Zoccoli, esos zapatos tan altos, tan altos...; Carta de una Aclla a su amante; Castidad Maya; War ich ure du. Warst du wie ich (si yo fuera como tú, si tú fueras como yo);" *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 23.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/23>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

DOLORES ETCHECOPAR

Argentina, 1956

**DONDE ESTUVIERON SENTADAS
LA DAMA Y SU PIEDRA**

Asómese y alguien la salvará de la nieve de los cuentos. Traiga sus profecías y sus ollas y la música que ama porque toda música es imperfecta como la máxima felicidad. Asómese aunque en la foto no se noten sus uñas de oro ni su pequeño vestido sucio como el agua de los bosques. Usted entró en la casa de Barba Azul, pero allí Usted no fue degollada. En su lugar murieron: la Dama y su Piedra, la mujer que baja del ascensor, la mujer que siempre sale en las fotos y la Otra, cuyo nombre pudo ser Corsaria, pero en realidad se llama la Mujer Muerta y Brillante a quien se le confía la música de los prados para que hable de su primera infancia. Usted es una excepción. Usted se acerca a las inmensas flores del verano porque ellas empujan una balsa llena de luz y de muerte. Es Usted una persona tímida y fértil. Hay hombres que quieren besarla. También hay un vaso lleno de agua y silencios que aterciopelan y el ruido mágico de las naranjas cuando caen y abren un tajo violeta en la hierba. Usted recita en alta mar. Teje y desteje su sepulcro. Habla y deshalla. Cuello volcado. Ama y desama. Galope verde hasta sus ojos. Llovizna donde desaparece su carne más lenta. Vientre de bandadas. Rosa sísmica que atraviesa la piedra del sepulcro. Asume su ojo cerrado en los bosques. Su color a pasto brillante del abismo. Vendrá el que la mantiene unida a caballo con las hojas y el sitio de su cadera que hace fuego con la noche. Vendrá. Carne tatuada en el silencio arisco de la pradera. No vendrá. Nodriza-Aullido-Aspera-Alegría-Utero. En su tobillo gira un río de plumas negras y el vidrio del crepúsculo va cayendo adentro de un pozo. El cielo se frota en los árboles hasta prenderse fuego. Los pies de la Nodriza están clavados a una tabla. En su cadera de oxígeno la luz hunde una rodilla negra. Su cabellera es otra pierna de la noche. Usted es un niño y teme que en la oscuridad se le muera de golpe todo el pasto en la boca. Entonces ella entra en la muerte con su vestido de cañas y una raya de oro huye por el muro cuando sus grandes brazos traban

la noche. Usted tiene la palidez y la lengua y todo su pelo clavado en el mar. En la ciudad electrocutan a un pájaro diminuto y se llevan los huesos de la hierba por un túnel. Los muertos despeñan a la luna por una zanja. Luego el sacerdote trae cuchillos para mirar la nieve, sólo para mirar la nieve. Pero la nieve hace miles de años que no cae más que en los ojos de los niños. Únicamente ellos pasan por el gran vidrio roto.

ENTONCES ALGO VUELVE A SUCEDER

Fin de la Boda
 Fin del Silencio
 Fin del Sepulcro
 Fin Fin Fin

a Marco

Julio es un mes oscuro

Desapacibles muñecas. Julio es un mes oscuro como un campanario. Desapacible la casa de las Personas; los ojos que me bajan de golpe a la fosa de las muñecas. Huyeron animales de mi voz; me cosieron una boca nueva: la boca que habla. Ahora puedo decir: hace frío en la casa de las Personas; hubo una región de tambores hechizados en mi lengua; hubo una región de alegría y el toro que me había sido enviado por la respiración sólo para conocer tu cuerpo. Ahora puedo decir: julio es un mes oscuro como un campanario; las habitaciones se llevan mi rostro en la casa que se aleja por el delgado llanto de los que nunca lloran. ¿Y quién me explica desde mi otra vida cómo se abren las palabras para que tú puedas entrar? Desapacible palabra; se pudre en el viento de las trincheras. Julio es un mes oscuro como un campanario. Las mujeres se acuestan en amplias salas para que alguien las abra y extraiga el silencio del mundo.

La orilla

ninguna palabra se acerca
pero mi caballo galopa en la sombra
deben estar allí los rostros las manos
debe estar allí la voz que levanta el agua la mañana
debe estar allí el que canta adentro de las palabras
no voy a pedir auxilio mi caballo galopa en la sombra
es difícil saludar a los niños
cuando falta un sonido
el ladrón huyó con el Comienzo
y bellas mujeres se beben el agua de la verdad
tras ellas el rumor del pasto es un destino
ninguna palabra se acerca
bambúes miedo vidrios
mi caballo galopa en la sombra
entra y sale de la gran muralla
aquí falta un sonido
pero hay una luz de viajes antiguos
en el pelo de los toros
los hombres de este siglo ya se fueron
grandes pantanos murmuran sus nombres
hay un tambor oscuro en la orilla lenta bailarina
de mi otro cuerpo tu pálido vestido sin rumbo
tu hijo alzado sobre las fosas y las fronteras
falta un sonido
falta ese sonido
y todo será arrojado al mar
hasta que el mar se seque y amanezca

Melodía imposible para seguir a un caballo

por qué nos deja pasar toda esta luz
adónde iremos
para qué iremos
antes comenzaban las ciudades
y te brillaban sus venenos encantados
por qué nos deja pasar toda esta luz
si cada paso destruye la única morada

la luna dejó sus grandes pies en mi grito
adónde
 caballos que acuesta el universo
los muros se llevan el solitario vestido del alba
por qué nos deja pasar toda esta luz
ir adonde ya hemos muerto
sonríe el agua mueve mis gestos
para enhebrar el hilo de la desgracia

Dolores Etchecopar (Buenos Aires, 1956) ha publicado en 1982 *Su voz en la mía*, ediciones corregidor, y en 1984 *La tañedora, el atavío*. El imaginero. Bs. As. 1985; y *Notas salvajes*, Editorial Argonauta. Barcelona. Buenos Aires. (Todos los textos provienen de este libro).